

# Teoría marxista del valor y capital natural



**JUVENTUD  
COMUNISTA**

## Breves apuntes sobre valor de uso y valor de cambio

El **valor de uso** hace referencia a la utilidad de un objeto/elemento/mercancía. Solo su utilidad lo convierte en valor de uso, estando condicionado por sus cualidades materiales. En el capitalismo, los valores de uso son además el soporte material del **valor de cambio**, esto es, la relación cuantitativa por la que se cambian valores de uso de diferente clase. Como es conocido, precisamente la magnitud de valor sobre la que se asienta esta relación cuantitativa es la **cantidad de trabajo socialmente necesario** (tiempo de trabajo socialmente necesario) **para su producción**. Por último, el mercado que caracteriza al capitalismo se basa en el intercambio de mercancías, esto es, de objetos que tienen un valor de uso (real o inventado) y que quedan caracterizados por un valor de cambio.

Para que exista una mercancía es imprescindible que tenga un valor de uso, que satisfaga una necesidad. Dicho ingenuamente, podríamos concluir que un objeto en el mercado que no satisface ninguna necesidad nunca sería vendido y por tanto carecería de ningún valor. Por otra parte, si no ha sido invertido ni un ápice de trabajo en un objeto, tampoco es una mercancía puesto que carece de valor de cambio. Por ejemplo, el aire que respiramos es imprescindible para la vida (valor de uso), pero no es una mercancía puesto que carece de valor de cambio (no hay trabajo social invertido en el oxígeno que respiramos).

## Consecuencias del valor del uso y del valor de cambio

En base a la breve descripción anterior, se pueden dividir en tres clases todos los objetos/elementos que nos rodean:

- **Objetos/elementos con valor de uso y sin valor de cambio.** No entran, ni clásica ni actualmente, en la esfera del mercado, pero sin embargo son imprescindibles para el correcto establecimiento de la vida y del sistema productivo capitalista. El ejemplo clásico sería el oxígeno del aire, ya mencionado. Pero también todos aquellos trabajos productivos invisibles que se realizan en el medio ambiente y sobre los que dependen las bases productivas de los sistemas sociales humanos. Por ejemplo, el trabajo de polinización, de regeneración de bancos de peces, degradación de residuos, etc. Tienen un valor de uso porque satisfacen necesidades (en muchos casos sociales, no tanto individuales), pero no se encuentran contabilizadas.
- **Objetos/elementos con valor de uso real y con valor de cambio.** Serían aquellos objetos/elementos que satisfacen necesidades básicas imprescindibles para el desarrollo de una vida digna y en los que se ha invertido trabajo social en su producción. Cabría remarcar lo subjetivo de vida digna, puesto que las necesidades consideradas imprescindibles por cada sociedad varían a lo largo de la historia en función de todo un contexto material.

- **Objetos/elementos con valor de uso irreal y con valor de cambio.** En esta última categoría encontraríamos aquellos objetos fabricados, que entran enteramente en la esfera del mercado, pero que satisfacen necesidades completamente separadas de las necesidades que deben ser satisfechas de forma imprescindible. Encontraríamos principalmente en esta categoría aquellas mercancías en las entran en juego valores completamente subjetivos, como la marca o el estatus social que estas representan para su adquisidor. De nuevo cabe destacar lo subjetivo de esta definición.

A partir de esta clasificación, sencilla y marcadamente subjetiva (y por lo tanto no cerrada), se pueden plantear dos grandes cuestiones. La primera estaría referida al valor cuantitativo que puede ser otorgado a los procesos productivos (más o menos ocultos) que se dan en el medio ambiente y de los que nos beneficiamos. ***¿Qué sucede cuando estos son alterados por la acción productiva del hombre, tanto en la extracción de recursos como en el vertido de residuos, y deben ser restaurados o sustituidos invirtiendo, ahora sí, trabajo social humano?*** La segunda pregunta estaría referida a la definición de necesidad y cómo deben satisfacerse estas. ***¿Todas las necesidades están al mismo nivel o hay prioridades? Si se concluye una escala en importancia, ¿cómo deben ser satisfechas teniendo en cuenta las limitaciones de un mundo de recursos finitos?***

Las siguientes líneas serán un intento de contestación, sencilla y no completa, de las anteriores preguntas, tratando de ampliar el análisis clásico de una forma sencilla que, sobretodo, estimule el debate y el estudio.

### **Ampliación de la teoría del valor con el capital natural**

Existe actualmente cierto consenso en considerar que se está destruyendo ciertos elementos del medio ambiente en el que se encuadra nuestra sociedad -y por ende la base económica del modelo económico capitalista- y que son completamente imprescindibles. Ahora bien, los economistas neoliberales renuncian a la teoría del valor marxista, y se limitan a establecer una serie de valores económicos, estableciendo equivalencias con “cuánto costaría” en términos de producción humana.

Frente a esta concepción, seguimos en una primera aproximación el razonamiento de Miguel Machín Polanco y la Dra. Marlena Castellanos Castro plasmado en “El Capital Natural. El Valor del Ambiente por la Teoría Marxista del Valor”. Aquí se establece la definición de Valor del Ambiente (esto es, de toda la parte de la naturaleza que constituye una parte imprescindible del ser humano y de su estructura social, pero sobre la que no ejerce un control directo, como por ejemplo bosques, océanos, ecosistemas, atmósfera etc). **Este Valor del Ambiente estaría determinado por el trabajo humano y social necesario para regenerar y conservar el medio natural (que también podemos llamar capital natural con el fin de proseguir con el paralelismo).** Para su estimación habría que tener en consideración el valor de cambio acumulado (esto es, todo el trabajo social acumulado) de todas las mercancías necesarias para su regeneración y conservación. El medio ambiente puede ser razonado como capital natural en tanto en cuanto se trata de un

fondo de riqueza que puede ser “invertido”. Por ejemplo, los acuíferos pueden ser utilizados para regar campos o los bosques pueden ser utilizados como fuentes de madera. Ahora bien, parte de los beneficios de dicha inversión como hemos visto deben ser reinvertidos en su regeneración para que el capital natural no se agote.

Por ejemplo, un humedal dañado por un vertido tóxico necesitaría una serie de productos químicos (que deberían ser fabricados, desde la obtención de materias primas hasta su transporte en el lugar afectado), unas máquinas de depuración (que deberían ser fabricadas, mantenidas, transportadas, etc) y una serie de operarios (que estarían formados y deberían satisfacer una serie de necesidades básicas para desarrollar correctamente su función social). Absolutamente todas las horas de trabajo social invertidas en la regeneración del humedal dañado deberían ser contabilizadas y conformar su valor ambiental, que además debe ser conservado.

¿Qué ocurre cuando este Valor de Uso Ambiental no se considera? Esto es lo que ocurre en la actualidad y en lo que se fundamentan los llamados **costes ocultos**. Estos no son más que la externalización del precio de una mercancía de todos los impactos negativos que provoca. En general esto se traduce en un perjuicio, o bien directo sobre la propia población que consume dicha mercancía (por ejemplo, el humo expulsado por los automóviles en las grandes ciudades y su impacto directo en la salud de sus propietarios a largo plazo), o bien indirecto sobre terceras poblaciones (por ejemplo, la extracción de materias primas en África y el impacto sobre las poblaciones que encuentran sus fuentes de agua contaminada e inutilizada por las filtraciones mineras).

Quizás los costes ocultos más importantes son aquellos cuyos efectos solo pueden percibirse en forma de cambios cualitativos trascendentales inducidos por una acumulación de cambios cuantitativos. Como ejemplo paradigmático, el cambio climático obedece esta ley. La emisión de gases de efecto invernadero provoca un ascenso de las temperaturas medias globales (con diferencias locales). Este ascenso cuantitativo de la temperatura equivale a un ascenso cualitativo de la energía concentrada en la atmósfera. Esto provoca que dicha energía se libere en episodios violentos y puntuales de mayor virulencia a los acostumbrados (huracanes más fuertes, olas de calor más intensas, lluvias torrenciales seguidas de grandes sequías, etc). A medida que prosigue el ascenso de temperaturas, otros efectos tienen lugar, como el deshielo de grandes masas de agua dulce que son vertidas a los océanos, pudiendo cambiar su salinidad, el deshielo del permafrost (suelo permanentemente congelado en la tundra), liberando grandes cantidades de metano que también colabora en el efecto invernadero, etc. Todos estos efectos, que solo aparecen una vez acumulado un aumento considerable de las temperaturas pueden provocar potenciales cambios cualitativos sobre el conjunto del clima terrestre, alterando gravemente los ecosistemas sobre los que se establecen –y de los que dependen– nuestra estructura social. En definitiva, las consecuencias del aumento de las temperaturas por el efecto de la emisión de gases de efecto invernadero, tanto las que sufrimos ahora como las que están previstas que sucedan, no están contabilizadas en el precio de las mercancías. **Ni siquiera están consideradas desde el punto de vista clásico de la teoría del valor marxista. Es necesario contabilizar el ciclo completo y tener en cuenta el total de las horas de trabajo**

**social invertidas en el conjunto de la cadena productiva-consumista, incluyendo la conservación y regeneración de todas las partes dañadas del medio ambiente en este proceso.**

En definitiva, todo proceso productivo (desde la extracción de materias primas, su refinamiento y transformación, su consumo y su tratamiento residual) provocan cambios en el medio ambiente que deben ser contabilizados en función del trabajo social invertido en la restauración de los ecosistemas. El acumulado de trabajo social debe ser considerado en el auténtico valor de cambio de los objetos/elementos (por no centrarnos en mercancías que necesitan un mercado para tomar vida). En cualquier escenario productivo debemos tener en cuenta estos costes ocultos sobre el medio ambiente.

Hemos dejado entrever que estos costes ocultos no considerados afectan de una u otra manera a las poblaciones. Sin embargo, como resulta evidente no lo hacen en el mismo nivel. **Desde el punto de vista medioambiental, existe una deuda de los polos imperialistas respecto la periferia neocolonial.** Ni la responsabilidad del deterioro medioambiental es igual ni las consecuencias de éste están ni uniformemente ni proporcionalmente repartidas en función del nivel de consumo de productos. Aquellos procesos productivos más perjudiciales se localizan en las colonias, sin infraestructuras para poder minimizar los efectos nocivos, mientras que los países imperialistas se tornan en economías de servicio donde la falsa protección del medio ambiente se vende como marca. En realidad, estamos ante un proceso de conservación del medio ambiente local, de conservación de ese capital natural que también forma parte de la riqueza nacional. Sin embargo, a medida que los recursos van agotándose, las potencias imperialistas ven imprescindible la explotación de sus propios territorios con técnicas agresivas para el medio ambiente. Es el caso de la fractura hidráulica –fracking- que se utiliza para la extracción del gas de esquisto en los EEUU.

A modo de resumen, la ampliación de la teoría del valor marxista con el valor ambiental es necesaria para poder contabilizar el impacto sobre el medio ambiente de toda actividad, especialmente las productivas, pero también teniendo en cuenta la vida útil de los objetos fabricados/transformados. **La no contabilización de estas horas de trabajo social que deberían ser invertidas en la regeneración y conservación del medio ambiente supone la aparición de costes ocultos.** Estos se traducen en perjuicios para las poblaciones, y pueden ser de carácter global (aunque con diferencias locales, como el cambio climático) o local, afectando mayoritariamente a las poblaciones donde se produce una determinada actividad. Sin embargo, en términos globales los polos imperialistas tienden a conservar su medio ambiente, instalando aquellas actividades productivas de mayor perjuicio ambiental en la periferia. Se crea así una deuda ecológica, donde paradójicamente aquellos países con menores índices de consumo y menor responsabilidad en problemas ambientales globales sufren en mayor grado el deterioro medioambiental.

### **Necesidades y satisfactores**

Una vez que se ha argumentado de donde vienen los costes ocultos del sistema productivo actual y

cuáles son sus consecuencias, es necesario preguntarse si son sostenibles los niveles de producción y consumo actuales. Atendiendo a diferentes índices como huella ecológica o capacidad de carga, todos los estudios coinciden en que hemos superado los límites físicos del planeta, esto es, consumimos más recursos renovables de los que el planeta es capaz de regenerar y vertimos más residuos de los que el planeta es capaz de asumir.

Por lo tanto, atendiendo a la primera clasificación que se expuso de los objetos/elementos en función de la relación entre su valor de uso y valor de cambio e incorporando el valor del Ambiente a éste último, debemos exponer una primera clasificación de cuáles son las necesidades reales para una vida digna y cómo deberían satisfacerse estas. Para ello vamos a utilizar dos fuentes. La primera es “¿Comunismo sin crecimiento?” de W. Harich, fechada en la década de 1970. También utilizaremos la obra colectiva “Cambiar las gafas para mirar el mundo” –abc del ecologismo social-, que nos permitirá introducir la noción de satisfactor para poder explicar las diferentes formas de satisfacer una necesidad y que en la obra de Harich solo llega a intuirse.

Por lo tanto, siguiendo el razonamiento de Harich, en primer lugar es necesario distinguir entre necesidad y demanda. La primera es una fuerza motriz de la conducta humana. En cambio el concepto de demanda es inherente al análisis y descripción de las instituciones económicas. Para su descripción basta la economía política. Sin embargo, las necesidades requieren un estudio multidisciplinar: antropología, psicología, investigación de los instintos y la conducta, etc. Ahora bien, estas necesidades cambian en función del modo de producción y las necesidades pueden ser creadas. Con la anterior sentencia se desprenden dos conclusiones: la forma de satisfacer las necesidades varía según el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura social, y en segundo lugar, las necesidades pueden crearse pero, de la misma forma, también desaparecer.

Encontramos aquí una confusión en el término necesidad utilizado por Harich. Para él, necesidad es una fuerza motriz que impulsa al ser humano, pero al mismo tiempo la necesidad define también cómo se satisface. Un ejemplo que lo esclarezca: la búsqueda de alimento es una necesidad elemental del ser humano y le impulsa a moverse, cazar, recolectar, cosechar o pastorear para conseguir el alimento que lo dota de energía. Es claramente una fuerza motriz. Sin embargo, cazar, recolectar, cosechar o pastorear no son las mismas actividades, aunque todas buscan la satisfacción de una misma necesidad. Su realización depende además del desarrollo (incluso presencia en el caso de las más primitivas) de las fuerzas productivas. Y su impacto es diferente. Nada tiene que ver la agricultura del siglo XVII con la agricultura industrial altamente mecanizada y dependiente de los fertilizantes petroquímicos del siglo XXI. Esta confusión entre la distinción de fuerzas motrices que impulsan al ser humano y el modo en que las satisface le lleva a realizar una clasificación –muy poco desarrollada- de las necesidades a combatir en función del impacto sobre el medioambiente y del porcentaje de población que pueda tener cumplidas dichas necesidades.

De esta manera encontramos: a) contrarias a la naturaleza, b) contrarias por antonomasia a la naturaleza, c) antisocialistas, d) anticomunistas y e) combinaciones y formas intermedias de las anteriores. Centrándonos en la última, Harich arguye que la crisis ecológica global nos muestra una

serie de límites físicos ligados al planeta que rompen con la promesa del siglo XIX del comunismo de la abundancia. Por el contrario, la máxima de “de cada cual según su capacidad a cada cual según sus necesidades” se convierte en un régimen distributivo justo que garantice la satisfacción de las necesidades básicas de todos los individuos garantizando una vida digna. Para ello, se habrán de superar, mediante métodos educativos o coercitivos –y en este último caso manteniendo el estado aun en el comunismo, postura nada ortodoxa defendida por Harich-, necesidades que aun siendo posibles en el socialismo son anticomunistas. **La razón de esto sería la siguiente: las necesidades comunistas son aquellas que pueden ser cumplidas por todos los habitantes de la Tierra en un equilibrio con el medio ambiente.** Por el contrario, podrían existir ciertas necesidades que, siendo imposibles su extensión a toda la población, fuesen compatibles con el medio ambiente a pequeña escala y se otorgasen en función de recompensa o reconocimiento al mérito en el trabajo. Y precisamente esta última condición es compatible con el socialismo, en tanto en cuanto en este se reconoce la productividad y se premia bajo la premisa “a cada cual según su aporte”. **En definitiva, bajo el criterio de Harich, solamente aquellas necesidades que pudiesen extenderse al conjunto de la población y que guardasen un estricto equilibrio con los límites físicos del planeta pueden considerarse comunistas, mientras que el socialismo aún guarda una semilla de desigualdad.** Para finalizar, vale la pena mencionar cómo responde a la pregunta de cuándo se da la madurez para el comunismo. Para ello, se hace a su vez dos preguntas. La primera referida a la crisis ecológica global: ¿puede prolongarse el crecimiento económico? La segunda, desde la premisa de una distribución comunista tal y como está definida anteriormente, ¿pueden ser ya todos los miembros de la sociedad alimentados, vestidos, provistos de vivienda, dotados de valores culturales formativos y atendidos sanitariamente de tal modo que vengan a estar en condiciones de llevar una vida digna de personas humanas? De responder a la primera pregunta de forma negativa y a la segunda afirmativamente, entonces el comunismo es plausible e imprescindible.

Como puede verse, el resumen presentado sobre Harich presenta lagunas y faltas de explicación en algunos términos y conclusiones. Ello es normal, sobre todo teniendo en cuenta que es uno de los pocos textos sobre ecologismo tratado desde el marxismo ortodoxo y que además llega a conclusiones que rompen con ciertos preceptos amplia y tradicionalmente aceptados del marxismo clásico. En todo caso, lo importante es la ruptura con el pensamiento de “comunismo de la abundancia” y la llamada a realizar un estudio sobre qué necesidades son plausibles en un mundo que fuera del equilibrio está abocado a una crisis ecológica que puede llevarse por delante todo sistema productivo.

La indefinición antes mencionada que comenta Harich con el término necesidad es posteriormente superada distinguiendo **necesidad, como fuerza motriz del ser humano, y satisfactor, como forma de satisfacer dicha necesidad.** De esta manera, la anterior clasificación no sería tanto de necesidades, sino de satisfactores. Si entendemos que las necesidades de todos los individuos para tener una vida digna son iguales, entonces debemos encontrar satisfactores que las satisfagan y que además sean compatibles con el equilibrio del medio ambiente. Por ejemplo, si el visitar a amigos y familiares que viven en zonas lejanas es una necesidad, entonces hay varios satisfactores posibles: podríamos tener un automóvil privado cada uno, o bien una red de transporte público colectiva. El

impacto ambiental, y también social de cada uno por las pautas de comportamiento que genera, es diferente en cada caso.

Siguiendo este razonamiento, en la obra “Cambiar las gafas para mirar el mundo” se presentan una serie de necesidades que se enumeran a continuación: subsistencia, protección y seguridad (donde se incluye la disminución de la incertidumbre por la subsistencia, esto es la garantía de una vida tranquila), afecto, entendimiento, participación, creación, identidad y pertenencia, libertad, equidad y justicia y por último vivir en un medio vivo. Como puede verse, con otros nombres y quizás con un mayor número de matices, esta lista y la presentada por Harich en su segunda pregunta sobre la madurez del comunismo, son equivalentes. Ahora bien, la forma de satisfacerlas varía. De hecho, dependiendo de la región del planeta, cada cultura se ha adaptado y las ha satisfecho de diferente manera. Es solo con el proceso de globalización cuando se han homogeneizado los satisfactores sin atender a ningún criterio de adaptación local, que suelen tener en cuenta los límites ecológicos de la zona. En todo caso, Max Neef presenta una clasificación de los satisfactores desde el punto de vista de la sostenibilidad. En primer lugar, distingue aquellos satisfactores que resuelven una única necesidad (singulares), varias a la vez (sinérgicos), que satisfacen una necesidad pero imposibilitan la satisfacción de otras (inhibidores) y aquellos que tienen la apariencia de satisfacer una necesidad pero en realidad dificultan o imposibilitan la satisfacción (destructores). Evidentemente, de todos estos los satisfactores singulares, y especialmente los sinérgicos son los mejores. El resto de una u otra forma no son eficientes. En general esta ineficiencia está relacionada con la interacción negativa con otros satisfactores y con el medio social y ambiental. Por ejemplo, como se ha dicho antes el alimento es una necesidad primaria que es de obligado cumplimiento para una vida digna. Sin embargo, una dieta basada en el sobreconsumo de alimentos y en especial en aquellos que tienen un mayor impacto sobre el medio ambiente es algo completamente negativo que pone en serio compromiso la satisfacción de otras necesidades, tanto del propio individuo como de otros. Desde el punto de vista puramente ecológico, deberíamos diferenciar entre satisfactores ecológicos (cuya resolución es compatible con el medio ambiente) y antiecológicos.

Uniendo ambas categorías tenemos qué tipo de satisfactores son válidos para la satisfacción de las necesidades básicas de todos los individuos y que además estén en equilibrio con el medio ambiente. Es decir, hemos llegado a la misma conclusión que Harich en su clasificación de las necesidades y en su razonamiento sobre lo que cabe de esperar de la sociedad comunista, que está limitada por el equilibrio del medio ambiente.

**Quizás la conclusión más importante es que tanto desde el razonamiento ortodoxo como desde el más relajado propio de la ecología social, se llegan a conclusiones equivalentes sobre la sociedad a construir.** Nuevos lenguajes, nuevas expresiones y diferentes líneas de argumentación alcanzan fácilmente la misma conclusión. Quizás una enseñanza de que se podría llegar a modificar y modernizar ciertas capas del lenguaje sin perder ni una gota de espíritu revolucionario.

## Conclusiones



En estos apuntes se ha realizado una breve introducción a conceptos referidos a ecologismo que pueden ser novedosos en el estudio marxista de la organización. Para ello se ha intentado razonar la necesidad de tener en cuenta el impacto de toda actividad productiva en el medio ambiente, ampliando para ello la teoría marxista del valor con el fin de sacar a la luz desde la óptica marxista los famosos costes ocultos sobre el medio ambiente de valores de cambio infraestimados. En segundo lugar se ha presentado el problema de las necesidades humanas y cuál es el panorama de su satisfacción teniendo en cuenta que nos encontramos limitados por los límites físicos del planeta. En este punto es curioso y esperanzador como las conclusiones son equivalentes bajo dos escuelas diferentes, la marxista (W. Harich) y la del ecologismo social (propio, por ejemplo de nuestro referente ecologista Ecologistas en Acción).